



En lo que se refiere al espectáculo y a la lluvia de estrellas..., hasta cierto punto suficiente, aunque se nota que las Antipodas están lejos de los circuitos del *chou bisnes*. El comentario general era ¿dónde está Kylie?, pero nadie nos supo responder. A falta del ícono gay más australiano o de su hermana Dani, que es divina la pobre, asistieron Jimmy Sommerville, cantando lo mismo de siempre, y *Kid lang*, que bordó su interpretación.

Después, como colofón a un largo fin de fiesta con un grupo al estilo de Els Comediantes, apareció en el escenario el honorable (término anglosajón traducido sin más intención) Michael Kirby. ¿Quién es este señor? ¿Por qué es tan importante?

EL HONORABLE MICHAEL KIRBY

Saltó, conquistó y emocionó. Mr. Kirby, un alto cargo de la corte suprema de la provincia de Nueva Gales del Sur a la que pertenece Sidney, de una mediana edad tirando avanzada, pero de actitud juvenil, se hizo con el micrófono y el estadio calló.

Kirby, abiertamente gay, es un gran luchador por los derechos de los homosexuales y tiene las ideas muy claras, como demostró en su emocionante discurso. Aquí os presentamos algunos pasajes de esta certera declaración sobre el mundo gay.

"En un momento en el que hay tanto miedo, odio, destrucción, este evento representa una visión alternativa de la humanidad. Aceptación. Diversidad. Inclusión. Participación. Tolerancia y alegría. Nuestro es el mundo del amor, que busca el común denominador que una a todo tipo de gente. Estamos aquí porque, cualquiera sea nuestra sexualidad, creemos que los días de la exclusión están a punto de acabar. En nuestro mundo, todos pueden encontrar su lugar, un sitio donde los derechos humanos y la dignidad humana pueden ser respetados."

Imaginaros el clamor ante estas palabras en una ciudad todavía perpleja por el atentado de Bali (donde la mayoría de los fallecidos fueron australianos) y en un estadio con gays y lesbianas de países no tan favorecidos por esto de la bonanza marica como Ghana, Camerún, Zimbabue o Vietnam.

Cuando en el estadio no había ni un ojo seco Kirby se reunió a uno de los participantes locales, el jugador de baloncesto Corey Czok, que sabiamente había declarado unos días antes que "lo mejor es poder romper los estereotipos. No somos todos mariquitas, no somos todos iguales y no so-

mos todos monos". Más vitores de una comunidad unida como en pocas ocasiones, incluso más que en cualquier celebración del orgullo, que apenas dejaba continuar la arenga del magistrado.

"La belleza real del evento estriba en el hecho de que estamos unidos no en lo negativo del odio y de la exclusión, tan común hoy en día, sino en lo positivo del amor y la inclusión."

Y prosiguió acordándose de todos aquellos que tuvieron el coraje de desafiar las normas ignorantes sobre la sexualidad y que nos enseñaron que la variación es la norma. Nombró a Oscar Wilde, a Alfred Kinsey (sociólogo que investigó la realidad sobre la diversidad sexual en plena era MacCarthy), Tom Waddel (el fundador de los Gay Games), Bertrand Delano (alcalde de París abiertamente gay que fue acuchillado recientemente durante una celebración en el Ayuntamiento de su ciudad) y terminó agradeciendo a todos lo que estábamos allí procedentes de todas las esquinas de este mundo en conflicto "una muestra vital de respeto por los derechos humanos. No sólo para los gays sino para todo el mundo".

Fue una gran noche que Sidney, como ciudad abanderada de un estilo de vida, supo hacer suya.

Los Gay Games han
ido creciendo. En
Sidney se han
superado los 13.000
participantes

GAY GAMES VI
2002
SPORT & CULTURAL FESTIVAL SYDNEY
COO